

EDITORIAL

BIBLIOTECOLOGÍA E HISTORIA DEL LIBRO Y DE LAS BIBLIOTECAS

[LIBRARY SCIENCE AND HISTORY OF THE BOOK AND OF THE LIBRARIES]

El número que hoy se presenta de *Información, cultura y sociedad* no constituye lo que habitualmente se denomina una edición monográfica, es decir, la exposición de un conjunto de artículos sobre un tema determinado; no obstante, en esta oportunidad, parte de sus páginas reproducen una tendencia de gran vigor y desarrollo en las Humanidades y las Ciencias Sociales y que, sin duda, también se manifiesta en nuestra disciplina: la incidencia de los estudios culturales en la Bibliotecología / Ciencia de la Información (BC/I) (Hunt, 1989). Dos de sus artículos se refieren a los libros y las bibliotecas en momentos históricos disímiles y lejanos entre sí —uno en el período colonial y otro a partir del segundo tercio del siglo XX hasta la actualidad—, pero ambos estrechamente vinculados para comprender la evolución de la cultura impresa y de la lectura en la Argentina.

Ante la presencia de estos textos relacionados con la génesis cultural del universo tipográfico en nuestro país, es posible llevar a cabo una reflexión insoslayable: ¿por qué la Historia del Libro y de las Bibliotecas en la posmodernidad? O, más puntualmente, ¿por qué es necesaria la Historia del Libro y de las Bibliotecas (HLYB) en la formación profesional del bibliotecario?

Las respuestas son siempre aproximaciones a una realidad móvil y en constante proyección hacia el futuro y los cambios coyunturales. Sin embargo, tal como se ha señalado en una contribución reciente (Parada, 2010 y 2011), es posible intentar, desde el ámbito de un pensamiento provisional y en el marco de un debate abierto, algunas respuestas a estos interrogantes.

En primer término, porque la HLYB brinda una formación general que resulta imprescindible para el desarrollo curricular de todo bibliotecario, pues no se puede concebir ninguna profesión sin el *autoconocimiento de su propio pasado*. El problema de la “ahistoricidad” que debe enfrentar cada disciplina en ciertos períodos (Harris y Hannah, 1992), solo se supera con la *conciencia histórica del deber ser* que, necesariamente, tiene que instrumentar hoy cada profesional. El rol de la HLYB se centra en identificar, a través de un proceso de concienciación historiográfica, la articulación dinámica y dialéctica que existe entre el pasado, el presente y el futuro en la moderna Bibliotecología (Harrison, 1994 y Irwin, 1958). Porque por su condición de combate contra la “ahistoricidad”, constituye también un elemento de lucha ante un peligro capital: el olvido

de la *memoria pasada colectiva*. Si un campo pierde su memoria compartida y gregaria (aquella memoria que nos hace bibliotecarios y no otra cosa) entonces, renuncia a su anclaje histórico, se sustrae a su esencia social, se ausenta de su existencia y, en consecuencia, tiene el riesgo de desaparecer (o de ser sustituida por otras áreas de estudio) como le ha sucedido a muchas sociedades que no reconocen su colectivo memorial. La historia de las bibliotecas, por añadidura, brinda a los bibliotecarios un valor adicional y fundamental: *el sentido de la amplia dimensión temporal para desarrollar sus técnicas profesionales en un medio estrictamente social* (Shera, 1952).

Porque en segunda instancia, en forma contraria a lo que suele pensarse, la HLyB no sólo es un saber humanístico, enciclopédico, panorámico y con ciertas tendencias a la abstracción. Por el contrario: *es un conocimiento práctico y operativo*, puesto que gracias a ella es posible analizar e identificar cómo los bibliotecarios del pasado se enfrentaron a los problemas epocales de organizar la información registrada sobre distintos soportes y tecnologías. Además, la HLyB permite reflexionar cómo se gestionaron esos lugares tan particulares que se denominan, precisamente, “bibliotecas”. Nos referimos a *lugares casi biológicos y de entropía decreciente* (Wiener, 1969), ya que las bibliotecas son uno de los mayores instrumentos para evitar la pérdida de energía —científica, literaria y de recreación— y, por lo tanto, constituyen los *espacios de preservación y conservación* de los saberes producidos por cada generación.

Porque la HLyB, en un tercer paso, permite *una aproximación sistemática y racional* al conjunto de las producciones textuales generadas en los más diversos períodos históricos, y así comprender que esos discursos (manuscritos, impresos, virtuales) forman parte de la Historia Social y de la Historia Política de la humanidad. Y que no se debe caer en el olvido irresponsable de ignorar que la HLyB es, sobre todo, una materia que narra “históricamente” *la lucha de los individuos por aprender a leer y a escribir*. Esto significa que es una esfera ideal para identificar las distintas maneras en las cuales se presentó *el ejercicio del poder* sobre la escritura y la lectura (Baratin y Jacob, 1996; Martin, 1988). Esta asignatura manifiesta, en ese marco y en largos procesos de duración, la pugna por el dominio de los soportes de información y la necesidad de los sectores desclasados (de los “de abajo”) por la democratización de esos registros. Un proceso que señala la necesidad histórica de la libre consulta —sin ninguna restricción— de los discursos textuales, sean impresos o virtuales, y que en la actualidad se manifiesta en las prácticas propuestas por el *open access*. Nos hallamos ante una materia que siempre será una historia de la lucha por el poder de los símbolos y las materialidades gráficas y, hoy día, de las dimensiones electrónicas.

Porque, en una cuarta etapa, la HLyB demuestra que el “relato pasado” de las bibliotecas no solo es un lugar de presencia del poder sino que, además, es un espacio donde se expresan las concepciones económicas imperantes en

la sociedad; en consecuencia, esas ideologías, propias de la Economía, ejercen sobre ellas una gran diversidad de presiones y condicionantes. Basta recordar, tan solo como ejemplo ilustrativo, cuando hace unos años los usuarios y lectores eran vistos como “clientes” (*customers*) con potencialidades de lucro y renta monetaria. Si se hubiera estudiado la larga lucha por los servicios bibliotecarios públicos que se inició a mediados del siglo XVIII, se habría reparado que estas ideas estaban destinadas al fracaso. Una situación similar sucedió en la década del noventa cuando muchas carreras de B/CI decidieron suprimir a la HLyB en sus planes de estudio. En la actualidad, la respuesta ha sido contundente: la materia ha vuelto tener el prestigio de antaño y gracias al auge de la Historia Cultural se ha incrementado la fortaleza de sus contenidos.

Porque, en un quinto momento, la HLyB señala la necesidad de reflexionar sobre su enriquecedor encuentro con la Historia de la Lectura (Parada, 2010). Esta confluencia, entre otros aspectos, permitirá identificar una nueva disciplina que se está instrumentando a partir de dicha conjunción: la *Nueva Historia del Libro y las Bibliotecas* o, acaso, una futura *Historia del Libro, las Bibliotecas, la Edición y la Lectura*. Esto significa que la HLyB es una materia que se resignifica a sí misma con una extraordinaria vitalidad que, sin duda, nada tiene que ver con las aproximaciones propias de las mentalidades de los anticuarios. Porque, en definitiva, esta *Nueva Historia del Libro y de las Bibliotecas*, alentarán una serie de pensamientos *de índole teórica y epistemológica* que aún no se ha planteado la Historia de la Lectura acerca de su propia existencia como disciplina.

Porque, en una sexta instancia, y como corolario al punto anterior, la HLyB es la base indispensable para fundamentar una *Filosofía de la Bibliotecología / Ciencia de la Información* (Budd, 2004). Hay verdades rotundas: una disciplina sin historia y sin un corpus de ideas no puede sustentarse como un saber profesional y académico.

La HLyB establece la base necesaria, pues, para fomentar las especulaciones filosóficas que, con renovado vigor, fundamenten una relectura del quehacer y del acontecer bibliotecario. Entre otros aspectos nada menores, por ejemplo, es ineludible instrumentar, en la enseñanza bibliotecológica, un conjunto de habilidades profesionales que impulsen y fomenten el pensamiento teórico y las dimensiones especulativas. No se trata de un objetivo ocioso y carente de significado porque, en gran medida, más allá de la práctica bibliotecaria, la B/CI deberá apelar al pensamiento filosófico para comprender *el impacto existencial entre el universo de la cultura impresa y el de la cultura virtual*.

Luego de pasar revista a estos conceptos preliminares (sugerencias que merecen su discusión, su réplica y la implementación de nuevas ideas) es factible pensar que la HLyB tiene muchos aportes y respuestas para dar a nuestro presente bibliotecario y, ante todo, la fundamentación necesaria y suficiente para que meditemos la B/CI desde sus raíces más profundas.

La HLYB es un proceso articulado en la continuidad histórica, y como su medio, inequívocamente, es el pasado con sus sutiles imbricaciones contemporáneas, y también puede convertirse en nuestro futuro. En el último libro de Robert Darnton (2010), ya en su papel de historiador-bibliotecario, a propósito de esta continuidad histórica, no duda en sostener la necesidad de llevar a cabo “una descarada apología del pasado, presente y futuro de la letra impresa” (Darnton, 2010: 7).

Entonces, si en este número de *Información, cultura y sociedad* se presentan dos contribuciones sobre la Historia del Libro y las Bibliotecas en la Argentina, no es un hecho azaroso ni fortuito. La realidad, en todo momento, tiene la voluntad de la imposición.

¿Cuál es el criterio de verdad y cómo se manifiestan las representaciones bibliotecarias en el mundo actual que hemos heredado del pasado? La Bibliotecología tiene que dar cuenta de nuestro presente como ciudadanos y debe abogar para que los usuarios/lectores experimenten esa realidad en forma vívida y convincente. La Historia del Libro y de las Bibliotecas es un instrumento para disminuir ese ámbito de incertidumbre e intentar hacer de lo dudable una conspiración por “lo indudable”.

Pero en el devenir humano, y esto tampoco es ajeno a ninguna disciplina académica, todo tiende a fenecer y a sustraerse de lo biológico. La Bibliotecología / Ciencia de la Información no es una excepción; sus construcciones sistemáticas y sus afanes normalizadores se orientan a apartarse de la íntima corporeidad. Sin embargo, tal como se presenta en gran parte del contenido de esta revista, la Historia del Libro y de las Bibliotecas se transforma en una clave para conjugar nuestro puro presente en su devenir más extraordinario: rescatar la larga y silenciosa tradición social de nuestra profesión.

ALEJANDRO E. PARADA
Secretario de Redacción

Referencias bibliográficas

- Baratin, Marc y Christian Jacob. 1996. *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*. Paris: Albin Michel.
- Budd, John M. 2004. Academic Libraries and Knowledge: A Social Epistemology Framework. En *The Journal of Academic Librarianship*. Vol. 30, no. 5, 361-367.

- Darnton, Robert. 2010. *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama editorial.
- Harris, Michael H. y Stanley Hannah. 1992. Why Do We Study the History of Libraries? A Meditation on Perils of Ahistoricism in the Information Era. En *Library and Information Science Research*. Vol. 14, no. 2, 123-130.
- Harrison, K. C. 1994. Why Library History? En *Library Review*. Vol. 43, no. 8, 9-13.
- Hunt, Lynn Avery, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley, California: University of California Press.
- Irwin, Raymond. 1958. Does Library History Matter? En *Library Review*. Vol. 16, 510-513.
- Martin, Henri-Jean. 1988. *Histoire et pouvoirs de l'écrit*. París: Libr. académique Perrin.
- Parada, Alejandro E. 2010. Una relectura del encuentro entre la Historia del Libro y la Historia de la Lectura). Reflexiones desde la Bibliotecología / Ciencia de la Información). En *Información, cultura y sociedad*. No. 23, 91-115. [Reproducido en: *Páginas de Guarda*. No. 12, 2011, pp. 87-113].
- Shera, Jesse H. 1952. On the value of Library History. En *Library Quarterly*. Vol. 22, no. 3, 240-251.
- Wiener, Norbert. 1969. *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires. Sudamericana.